

**ACTA DEFINITIVA DE LA 365a. SESION PLENARIA**

**celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 26 de junio de 1986, a las 10.30 horas**

**Presidente:**

**Sr. K. TELLALOV**

**(Bulgaria)**

**El PRESIDENTE [traducido del inglés]:** Declaro abierta la 365a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Como todos ustedes saben, es esta la última sesión plenaria que presidiré durante el mes de junio. Durante mi Presidencia he celebrado consultas acerca de diversas cuestiones relacionadas con nuestros trabajos. Recordarán que prometí comunicar a los miembros los resultados de esas consultas y creo que debo hacerlo ahora antes de concluir mis funciones como Presidente. Por consiguiente, sugiero que una vez terminada la lista de oradores, la Conferencia celebre hoy una reunión informal para poder informarles acerca de las cuestiones examinadas en mis consultas. Inmediatamente después, reanudaremos la sesión plenaria a fin de aprobar el calendario de reuniones para la próxima semana y, a continuación, haré mi declaración de clausura. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia conviene en celebrar una sesión informal.

**Así queda acordado.**

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia continuará hoy su examen del tema 1 de la agenda titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares" y del tema 2 titulado "La cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear".

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de los Estados Unidos de América, China y Mongolia.

Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos de América, Embajador Lowitz.

**Sr. LOWITZ (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]:**  
Sr. Presidente, en mi declaración de hoy quiero pasar revista a las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas. Dado que ya hemos rebasado la mitad del período de sesiones de 1986 de la Conferencia, es oportuno evaluar la situación actual de nuestros trabajos y considerar sugerencias para acelerar las negociaciones. También hay varias cuestiones que adquieren una importancia particular en esta fase de las negociaciones y que merecen nuestra atención.

El hecho de que las negociaciones para prohibir las armas químicas vengán celebrándose, tanto bilateral como multilateralmente, desde hace 10 años sin

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

que se haya concluido una convención da que pensar. Aún da más que pensar el que durante ese mismo período se haya agravado grandemente la amenaza que las armas químicas representan para la seguridad internacional. Hoy en día hay más países que poseen armas químicas que en 1977. Desde que comenzaron las negociaciones hace 10 años, las armas químicas han sido utilizadas repetidamente en combate, en violación del Protocolo de Ginebra de 1925.

Es cierto que durante el decenio pasado se ha llegado a un acuerdo acerca de un número de aspectos importantes de una prohibición completa. La cuestión del alcance general de la convención se resolvió con rapidez y la labor acerca del carácter de los acuerdos de verificación ha ido avanzando paulatinamente. En el informe del Comité ad hoc sobre las armas químicas para 1985 (CD/636) se hacen constar los progresos que hemos logrado en esta Conferencia. Debo añadir que refleja la dedicación incansable de los sucesivos Presidentes del Comité ad hoc, de la cual es ejemplo el actual Presidente, Embajador Cromartie, de los Presidentes de los grupos de trabajo establecidos bajo los auspicios del Comité y de los muchos delegados que han colaborado en los trabajos del Comité.

Sin embargo, el documento CD/636 también aclara de manera dolorosa la gran labor que aún queda por realizar. Sigue habiendo importantes lagunas en el cuerpo del proyecto de convención, en particular en aspectos relacionados con la verificación del cumplimiento. Además, solamente contamos con una versión fragmentaria de los anexos que contendrán los acuerdos detallados para aplicar las disposiciones de la convención.

Sin embargo ha habido algunos acontecimientos alentadores. Varias delegaciones han contribuido a la labor de elaboración de disposiciones de verificación eficaces. Los ejemplos más recientes de ello son el Seminario patrocinado por los Países Bajos a principios del presente mes y los documentos de trabajo presentados por la delegación de Noruega el 24 de junio en relación con la investigación de la utilización de armas químicas. Estos dos ejemplos representan precisamente la clase de esfuerzos cuidadosos y serios que se necesitan para asegurar la eficacia de la convención futura.

Durante el año pasado hemos visto también algunas señales de que las negociaciones están comenzando a intensificarse. Los dirigentes de los

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

Estados Unidos y de la Unión Soviética han subrayado que apoyan las negociaciones con toda energía. En la Conferencia de Desarme se han activado fases importantes de las negociaciones.

Sin embargo, mi delegación cree que la Conferencia todavía puede obtener mejores resultados. Habida cuenta de la urgencia de nuestra tarea, debería ser posible acelerar más aún nuestras negociaciones. Lo que necesitamos para ello es una estrategia clara y coherente. Sin una estrategia así es poco probable que incluso contando con una gran buena voluntad política pueda completarse una convención.

¿Qué estrategia proponen los Estados Unidos? A juicio de mi delegación son esenciales los elementos siguientes.

En primer lugar, los Estados deben esforzarse por restablecer y reforzar las bases del futuro acuerdo. Se debe seguir cumpliendo y respetando el Protocolo de Ginebra de 1925 porque, de no ser así, no contaremos con una base sólida para establecer una prohibición completa y duradera. Los Estados también deben cooperar para detener la difusión de las armas químicas, que nos separa todavía más de nuestra meta y hace aún más difícil que podamos llegar a un acuerdo multilateral.

En segundo lugar, los Estados deben moderar su retórica. Los Estados no deben poner en tela de juicio la sinceridad de otros miembros de la Conferencia y deformar constantemente los hechos. En las declaraciones hechas recientemente por varias delegaciones en las sesiones plenarias, en la Comisión y a la prensa pueden encontrarse ejemplos de este enfoque contraproducente. Esos casos sirven para desperdiciar tiempo de negociación valioso, inclusive el tiempo que se invierte en aclarar la situación.

Por ejemplo, no debería ser necesario que mi delegación tuviera que señalar que los Estados Unidos no tienen planes para almacenar armas químicas binarias en Europa. Se trata de un hecho bien conocido y probado desde hace tiempo, y sin embargo, sigue habiendo quienes deforman a sabiendas nuestras intenciones.

Tampoco debería ser necesario tener que explicar de nuevo que las armas químicas binarias están destinadas a mejorar la seguridad, no a incrementar los peligros o la letalidad de esas armas ya bastante terribles de por sí, ni

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

que se irán destruyendo las armas unitarias a medida que se producen las binarias. Tampoco debería ser necesario recordar a los demás cuál es el Estado que mantiene el mayor arsenal de armas químicas del mundo.

Trataremos de restablecer la verdad cuando se desvirtúen las políticas de los Estados Unidos, sin embargo, creemos que la labor de negociación iría mucho mejor si nunca se hicieran esas deformaciones.

En este sentido, observo que se sigue afirmando que se habían presentado a la Conferencia ciertas propuestas para que fueran rechazadas. El jefe de una delegación, que dijo que las propuestas de que se trataba se basaban en teorías demogógicas, es decir, que tenían como objeto soliviantar a las personas recurriendo a las emociones y a los prejuicios, hizo una de esas acusaciones el día 20 de junio en el Grupo de Trabajo C. Ese idioma no es el idioma de las negociaciones y no las hace adelantar, solamente sirve para enconar el ambiente, lo que mi delegación deplora.

En tercer lugar, los Estados no deberían desviarse del objetivo de una prohibición completa por consideraciones políticas a corto plazo. Periódicamente se presentan propuestas acerca de diversos acuerdos provisionales como si no fuera posible llegar a una prohibición completa en un futuro previsible. A nuestro juicio, las negociaciones sobre acuerdos provisionales oficiales se superpondrían con rapidez a las negociaciones sobre una prohibición completa. Agotarían los recursos políticos y técnicos necesarios para concluir la convención en que está trabajando la Conferencia y, lo que es aún más importante, los acuerdos provisionales no resolverían el problema y seguiría siendo necesario completar con urgencia la tarea que está realizando ahora la Conferencia. Debemos centrar nuestra atención en nuestro objetivo real.

En cuarto lugar, los Estados deben conocer claramente la situación de las negociaciones. Deben reconocer que se ha realizado una labor considerable y que hay acontecimientos alentadores. Al mismo tiempo, también deben reconocer que aún queda una labor considerable por hacer y que el ritmo es demasiado lento. Una evaluación de la situación de las negociaciones ampliamente difundida daría ímpetus para redoblar los esfuerzos de la Conferencia.

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

Finalmente, las negociaciones deberían centrarse en resolver los problemas principales. Tal como señaló el distinguido representante del Japón en la declaración que hizo en la sesión plenaria el día 3 de abril, la importancia de las cuestiones que se están negociando difiere grandemente. Algunas son fundamentales para la estructura general de la convención y otras son cuestiones de detalle. No trato con esto de menospreciar la labor de cuidadosa elaboración de los múltiples detalles esenciales para una convención general y completa. Sin embargo, las cuestiones de menor importancia no podrán ser resueltas si no nos ocupamos en primer lugar de las cuestiones más amplias de las que dependen. Aplazar las cuestiones centrales y graves no solamente retrasará su solución sino también la conclusión de una convención completa.

Señor Presidente, permítame abordar el último punto en mi descripción estratégica que se refiere a la solución de problemas importantes. Cabe preguntarse cuáles son cuestiones clave de negociación que tenemos ante nosotros. A juicio de mi delegación, en esta fase sigue habiendo cuatro cuestiones de importancia particular, que son prácticamente idénticas a las descritas en mi declaración del 28 de marzo de 1985. El que, pese a algunos progresos y todo un año de trabajos, estas cuestiones sigan siendo los principales problemas por resolver es otro recordatorio preocupante del lento ritmo de las negociaciones.

Estas cuestiones son: 1) declaración y vigilancia de los arsenales de armas químicas; 2) eliminación de las instalaciones de producción de armas químicas; 3) prevención de la utilización ilícita de la industria química para la producción de armas químicas; y 4) inspección por denuncia. Voy a comentarlas una por una.

Lamentablemente, durante los últimos años ha habido pocos progresos en la solución de las diferencias acerca de la declaración y la vigilancia de los arsenales de armas químicas. Hace varios años se llegó al acuerdo de que se debería declarar pronta y detalladamente la composición de los arsenales. El año pasado se realizó una labor útil para elaborar el formato de dichas declaraciones. Sin embargo, aún quedan por resolver otros aspectos importantes del régimen de verificación para los arsenales. Los

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

Estados Unidos han propuesto también que se declare prontamente la ubicación de los arsenales para poder confirmar la exactitud de la declaración y para que el cuerpo de inspectores pueda vigilar los arsenales hasta su destrucción.

Señor Presidente, la delegación de la Unión Soviética pretende con frecuencia que la declaración de la ubicación de los arsenales de vanguardia revelaría secretos militares. Todo el mundo ha interpretado que esto se refiere a los arsenales de otros países. Es un argumento difícil de comprender en vista de la declaración hecha el 15 de enero por el Secretario General Gorbachov que dijo que los Estados deberían aceptar no desplegar armas químicas en territorios de otros Estados y que la Unión Soviética siempre ha cumplido estrictamente este principio en sus políticas prácticas.

Además, otras declaraciones de los representantes soviéticos dan la impresión de que la Unión Soviética considera el simple hecho de que posee armas químicas como un importante secreto militar. ¿De qué otra forma cabe interpretar las afirmaciones hechas por el General de División Anatoly Kuntsevich en una conferencia de prensa celebrada en Moscú el día 20 de mayo, en el sentido de que la Unión Soviética no posee arsenales de armas químicas?

Mi delegación considera muy inquietante que la Unión Soviética no esté dispuesta a reconocer que posee armas químicas en las negociaciones sobre la prohibición de dichas armas. ¿Por qué se niega este hecho? El simple reconocimiento de la situación real conocida por todo el mundo ayudaría considerablemente a fomentar la confianza que tanto se necesita para completar la convención.

Permítanme exponer una vez más la posición de los Estados Unidos sobre la cuestión de los arsenales. Para que sea eficaz, una convención sobre las armas químicas deberá exigir que se declare prontamente la ubicación de los arsenales de armas químicas, así como inspecciones in situ para confirmar la declaración y asegurar que los arsenales permanezcan inactivos hasta su destrucción. Este enfoque es idéntico al que ya se ha desarrollado para las instalaciones de producción de armas químicas. Acogemos complacidos todas las alternativas propuestas de otras delegaciones que ofrezcan el nivel de

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

seguridad necesario en relación con los arsenales y las examinaremos cuidadosamente. Sin embargo, no podemos permitir que esta cuestión sea descartada e ignorada.

En cuanto a la cuestión de las instalaciones de producción de armas químicas, parece que las diferencias están disminuyendo gracias al enfoque común a que se ha llegado acerca de la pronta declaración de dichas instalaciones, la verificación internacional in situ y la eliminación durante un período de diez años. Sin embargo, aún no se ha llegado a un acuerdo sobre lo que debe ser destruido exactamente. No se podrá determinar plenamente la definición de la expresión "instalación de producción de armas químicas" mientras no se haya convenido el alcance del proceso de destrucción, y todavía no hemos resuelto definitivamente ninguna de estas dos importantes cuestiones cuya solución es absolutamente necesaria.

Las observaciones hechas por el distinguido representante de la Unión Soviética acerca de las instalaciones de producción de armas químicas en la declaración que pronunció en la sesión plenaria del 22 de abril parecen ser una ampliación de la declaración que hizo el 15 de enero el Secretario General Gorbachov. Sin embargo, defraudaron las esperanzas suscitadas por el Sr. Gorbachov en Berlín Oriental el 18 de abril, cuando declaró que la delegación soviética en Ginebra presentaría propuestas para resolver las diferencias que aún subsistían en las negociaciones sobre las armas químicas.

No obstante, consideramos la declaración hecha por el Embajador Issraelián para exponer la posición soviética acerca de las instalaciones de producción de armas químicas como un acontecimiento constructivo y positivo. Si bien quedan todavía importantes aspectos por aclarar y resolver, esperamos poder redactar un proyecto de artículo sobre las instalaciones de producción de armas químicas antes de que termine el actual período de sesiones.

El Seminario celebrado en los Países Bajos ha dado un gran impulso a la búsqueda de medios para impedir que la industria química se utilice a los fines de producción de armas químicas. También durante este Seminario, el Gobierno australiano presentó un informe sobre una inspección experimental efectuada por sus expertos. Los Estados Unidos están inmensamente agradecidos a los Países Bajos por haber patrocinado el Seminario y a Australia por su



(Sr. Lowitz, EE.UU.)

proyecto de investigación. Estos esfuerzos nos han hecho comprender a nosotros y a otros países aspectos importantes de la cuestión de la "no producción". Apoyamos tanto la conclusión de los Países Bajos como la de Australia de que se puede desarrollar un sistema eficaz de verificación que tenga en cuenta los intereses legítimos de la industria química.

El Seminario de los Países Bajos y el informe de Australia acerca de sus estudios son las más recientes de una larga serie de contribuciones hechas por delegaciones de países occidentales con miras a resolver la cuestión de la "no producción". Vale la pena señalar que países occidentales con industrias químicas adelantadas han sido los primeros en llamar la atención sobre la necesidad de vigilar eficazmente la industria química y en presentar propuestas concretas con ese fin.

Desde la celebración del Seminario de los Países Bajos se han intensificado los debates sobre la cuestión de la "no producción" en el Grupo de Trabajo A. Todo ello sugiere que los interesados están adoptando un enfoque cooperativo para resolver los problemas, lo que es alentador.

Sin embargo, la posición de la Unión Soviética y de otros miembros del grupo de Estados socialistas aún no ha sido definida claramente pese a las múltiples ocasiones en que han expresado su preocupación acerca de la utilización de la industria química para la producción de armas químicas. En la declaración que hizo en la sesión plenaria del 10 de junio, la delegación soviética solamente dijo que la convención "debe comprender medidas para que todos los Estados Partes observen y cumplan sus disposiciones, independientemente de que su aplicación afecte a empresas estatales, privadas o transnacionales, y, sobre todo, para impedir que la industria química comercial sea utilizada para el desarrollo y la producción de armas químicas". Sin embargo, esto es exactamente lo mismo que la delegación soviética decía el 22 de abril antes de que se celebrara el Seminario de los Países Bajos. Sería difícil discutir este principio amplio y general. La Conferencia necesita saber de manera concreta la forma en que la delegación soviética cree que debería aplicarse este principio en la práctica. ¿Acepta los enfoques descritos por la delegación de los Países Bajos en el documento CD/CW/WP.133, por la delegación del Reino Unido en el documento CD/575 y por

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

la delegación de los Estados Unidos en el documento CD/500? De no ser así ¿qué alternativa concreta propone la Unión Soviética?

Nos alienta que el Secretario General Gorbachov haya aceptado el concepto de inspección in situ en los acuerdos de control de armamentos. Hemos escuchado asimismo las seguridades dadas por varias delegaciones de que la inspección in situ será una parte integrante del régimen de verificación de la prohibición de las armas químicas. Sin embargo, también hemos escuchado cómo la delegación soviética ponía en tela de juicio la idea de la inspección por sorpresa en las fábricas comerciales de productos químicos. Nos agradaría escuchar algo más acerca de las opiniones de la Unión Soviética sobre la inspección in situ en la industria química. Si su concepto de la inspección in situ no abarca más que las visitas periódicas previstas y anunciadas con bastante anticipación, nos gustaría escuchar una explicación de cómo esas inspecciones van a crear confianza en que se estén cumpliendo las obligaciones de la convención sobre las armas químicas.

La última de las cuestiones clave es la inspección por denuncia. La inspección por denuncia es la red de seguridad que sirve de apoyo a las demás partes del sistema de verificación. En última instancia, es el mejor y el único medio de disuasión eficaz contra las acciones que no estén de acuerdo con la convención. Todos aquí en la Conferencia esperamos que, de serlo, esta red de seguridad sea utilizada con muy poca frecuencia. Sin embargo, si ha de ser utilizada debe ser eficaz. Una red de seguridad mal diseñada y construida no cumplirá su misión y una red de seguridad que no sea eficaz será inútil y, a decir verdad, peligrosa.

La forma en que los Estados Unidos enfocan la inspección por denuncia es bien conocida pero no ha sido comprendida perfectamente. En abril llegamos incluso a revisar el artículo X del proyecto de convención de los Estados Unidos, contenido en el documento CD/500, para satisfacer a la Unión Soviética a quien preocupaba que este artículo no cubriera las fábricas privadas. En vez de tratar de resolver nuestras preocupaciones, el distinguido representante de la Unión Soviética ridiculizó los calendarios incluidos en el artículo X en las observaciones que hizo el 20 de junio ante el Grupo de Trabajo C.

(Sr. Lewitz, EE.UU.)

Señor Presidente, es muy lamentable que una delegación recurra a ataques bruscos y malhumorados contra una propuesta importante de otro miembro de la Conferencia y que después de ello ni siquiera logre proponer una alternativa. Quienes critican tienen la responsabilidad de hacer contrapropuestas y, sin embargo no se ha presentado ninguna. En verdad, la posición declarada oficialmente por la Unión Soviética de que, en última instancia, la inspección por denuncia debería ser voluntaria no ha cambiado en absoluto desde 1982. Sin embargo, parecería que durante los debates oficiosos en el Grupo de Trabajo la Unión Soviética abandonó su posición de 1982 cuando dijo que apoyaba el enfoque contenido en el documento CD/CW/WP.136 presentado el 18 de abril por la República Democrática Alemana y Polonia. A pesar de ello, en las sesiones plenarias sigue haciendo vagas declaraciones oficiales que no comprometen a nada. Mi delegación no tiene más remedio que preguntarse cuál es la verdadera posición de la Unión Soviética.

Aún quedan otros aspectos de la posición soviética que siguen sin aclarar. Por lo menos en dos ocasiones, en el Grupo de Trabajo C, los representantes soviéticos se han asociado al enfoque contenido en el documento de trabajo del Reino Unido del 10 de febrero de 1984 (CD/431). Este documento se basa en el principio de que "todo Estado Parte deberá tener la rigurosa obligación de aceptar inspecciones in situ por denuncia". Me pregunto si las declaraciones soviéticas permiten llegar a la conclusión de que la Unión Soviética puede aceptar este principio.

La delegación de los Estados Unidos no es la única que carece de datos para comprender claramente la posición soviética en cuanto a la inspección por denuncia. Como ejemplo, se puede recordar que el distinguido representante de la República Federal de Alemania, Embajador Wegener, pidió el 27 de marzo a la delegación soviética que aclarara sus opiniones sobre varias cuestiones, incluso la inspección por denuncia. Me gustaría escuchar la respuesta a esta petición, así como a las preguntas que yo he hecho hoy.

En la declaración que hizo a la prensa el 19 de junio, el Embajador Issraelian pidió a los Estados Unidos que demostraran su verdadero interés por el desarme químico haciendo nuevas propuestas. Si bien no se dijo explícitamente, no caben grandes dudas de que se suponía que los

(Sr. Lewitz, EE.UU.)

Estados Unidos deberían cambiar su posición en cuanto a la inspección por denuncia. La delegación de los Estados Unidos no va a celebrar negociaciones consigo misma. En vez de limitarse a criticar la posición de los Estados Unidos esperamos que la Unión Soviética deje en claro en qué consiste su posición realmente.

Como ya he dicho repetidas veces, y volveré a decirlo nuevamente, el artículo X no fue presentado como propuesta no negociable. Los Estados Unidos están preparados a considerar seriamente cualquier otra propuesta que establezca el mismo nivel de confianza pero no aceptarán un enfoque ineficaz para la inspección por denuncia.

Lamentablemente, gran parte del debate sobre la inspección por denuncia se ha referido a fórmulas y a su aceptabilidad política. Algunos Estados se han olvidado del concepto de eficacia. Para poder progresar en la cuestión de la inspección por denuncia es necesario debatir la forma de asegurar la eficacia y, al mismo tiempo, de reducir al mínimo el peligro de abuso de la disposición de denuncia. El Comité ad hoc sobre las armas químicas tiene que evaluar todas las distintas propuestas en estos términos.

Señor Presidente, he descrito hoy la situación de las negociaciones sobre las armas químicas y lo que se debe hacer para concluir las. He subrayado que es necesaria una estrategia y descrito sus puntos clave. Asimismo he hecho observaciones acerca de lo que consideramos como las cuatro cuestiones clave de las negociaciones actuales.

Para terminar, quiero subrayar una vez más la importancia que el Presidente Reagan y el Vicepresidente Bush atribuyeron a la aceleración de los esfuerzos para celebrar un acuerdo eficaz y verificable cuando me reuní con ellos el 5 de junio. El Presidente ha dado instrucciones a la delegación de los Estados Unidos para que siga buscando soluciones mutuamente aceptables para las cuestiones pendientes en las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas y nos proponemos hacer todo cuanto esté en nuestras manos para cumplir dichas instrucciones.

Sr. PAN GUOXIANG (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: Sr. Presidente, ante todo deseo felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes de junio.

(Sr. Fan Guoxiang, China)

Todos nosotros admiramos su larga experiencia diplomática, sus esfuerzos en pro del desarme y el talento y competencia que ha manifestado como Presidente durante este mes. También deseo dar las gracias a Su Excelencia el Embajador de Souza e Silva, cuya destacada labor en cuanto Presidente durante el mes de abril ha merecido amplio aprecio.

Permitaseme aprovechar esta oportunidad para dar muy sinceramente las gracias a mis colegas por sus amables palabras de bienvenida y los buenos deseos que me han manifestado. Tengo el propósito de cooperar con todos los colegas en la Conferencia de Desarme para la noble causa del desarme.

El presente año es el Año Internacional de la Paz proclamado por las Naciones Unidas. Celebramos observar que un número creciente de países, decididos a asumir su propio destino y rehuir la manipulación de las superpotencias, han formulado diferentes propuestas sobre el desarme con el fin de salvaguardar la paz mundial.

Ha transcurrido ya la primera mitad del Año Internacional de la Paz. La leve esperanza en favor del desarme generada por algunas señales optimistas que se observaron al comienzo del año en la situación internacional han cedido pronto el paso a la decepción y la aprensión. El hecho es que no se han conseguido progresos sustantivos en las negociaciones de desarme entre las dos superpotencias y que se ha intensificado la carrera de armamentos entre ellas. Muchas delegaciones, en sus declaraciones ante la Conferencia de Desarme al final de la primera parte del período de sesiones y durante la segunda parte de éste, han expresado su profunda preocupación por la turbulenta situación internacional actual. Debe señalarse que la fe ciega en las armas, la escalada en espiral de la carrera de armamentos y la búsqueda de la superioridad militar y la hegemonía encierran graves peligros. Los pueblos de todo el mundo esperan que los Estados y la Unión Soviética no se adentren en el callejón sin salida de un enfrentamiento nuclear. Observamos que los dos países que poseen los mayores arsenales nucleares han expresado el deseo de continuar su diálogo. Esperamos que celebrarán seriamente negociaciones y adoptarán medidas concretas en favor de la paz y la seguridad mundiales, sin detrimento de los intereses de otros países.

(Sr. Fan Guoxiang, China)

Respondiendo activamente a la iniciativa de las Naciones Unidas, el Gobierno y el pueblo de China han llevado a cabo una serie de actividades conmemorativas del Año Internacional de la Paz. En la Reunión del pueblo chino por la paz mundial, celebrada el pasado mes de marzo en Beijing, el Primer Ministro Zhao Ziyang pronunció una importante alocución en la que bosquejó la posición básica del Gobierno chino y sus opiniones sobre el problema del desarme, que recibió amplia atención internacional. Durante la primera parte del periodo de sesiones de la Conferencia de Desarme, la delegación china distribuyó ejemplares de esta alocución e hizo una breve introducción a la misma. Deseo ahora detallar en mayor grado algunas de sus principales propuestas.

A. China ha sostenido siempre que la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares es fundamental para eliminar la amenaza que la guerra nuclear hace pesar sobre la humanidad. La posición de China sobre esta cuestión ha sido firme y coherente tanto antes como después de entrar en posesión de armas nucleares. Por "prohibición completa" se entiende la prohibición de todos los tipos de armas nucleares, incluido su ensayo, desarrollo, producción, emplazamiento y utilización. Por "destrucción total" se entiende la eliminación final de todas las armas nucleares de la faz de la tierra, sin que quede un solo elemento de ellas. El deseo común de la humanidad es la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares. Durante años, los países y pueblos del mundo amantes de la paz se vienen esforzando infatigablemente por realizar este elevado objetivo. Bajo la influencia de la opinión mundial, las dos Potencias nucleares han aceptado como objetivo último "la eliminación de las armas nucleares de la tierra". Los pueblos del mundo están ansiosos de que este compromiso se traduzca en medidas concretas.

B. Sabido es de todos que el peligro de una guerra nuclear deriva básicamente de las dos principales Potencias, que poseen los mayores arsenales nucleares y que están intensificando su carrera de armamentos nucleares. En consecuencia, los pueblos de todo el mundo piden enérgicamente que se ponga fin a la carrera de armamentos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

(Sr. Fan Guoxiang, China)

Como se señalaba acertadamente en la conclusión del informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la prevención de una guerra nuclear, la responsabilidad básica de lograr soluciones rápidas y eficaces al problema de la prevención de una guerra nuclear incumbe a los dos principales Estados poseedores de armas nucleares. Los Estados que poseen los mayores arsenales nucleares tienen una responsabilidad especial en lo que respecta al desarme nuclear. Ese principio no sólo ha sido ampliamente reconocido por la comunidad internacional, sino también por la Unión Soviética y los Estados Unidos. En efecto, ambas partes han consentido en reducir sus armas nucleares en un 50%. Esta es una evolución positiva. Deseo recordar a este respecto que, ya en 1982, China propuso en el segundo período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme que la Unión Soviética y los Estados Unidos pusieran fin al ensayo, perfeccionamiento y producción de armas nucleares y redujeran en un 50% todos los tipos de sus armas nucleares y vectores de las mismas. En esta misma vena, el Primer Ministro Zhao, en el discurso que pronunció en marzo del presente año pidió a la Unión Soviética y a los Estados Unidos que dieran el primer paso para poner fin al ensayo, producción y despliegue de todos los tipos de armas nucleares y redujeran drásticamente todos los tipos de armas nucleares que tenían emplazadas en todas partes, dentro y fuera de sus países. La Unión Soviética y los Estados Unidos, que poseen más del 95% de las armas nucleares del mundo y una capacidad nuclear de "sobredestrucción" deberían naturalmente poner fin inmediato a la mejora cualitativa y el incremento cualitativo de sus armas nucleares y al despliegue de las mismas en diversas regiones. Lo que es más importante, deberían reducir en amplia medida el número de sus armas nucleares. Tal reducción no debería limitarse a las "armas nucleares estratégicas" ni a las "armas nucleares capaces de alcanzar el territorio de la otra parte", sino incluir también las armas nucleares estratégicas, de alcance intermedio y tácticas así como sus vectores. Además, deberían no sólo reducir las armas nucleares de alcance intermedio desplegadas en Europa sino también las desplegadas en Asia. Las armas nucleares objeto de reducción deben ser destruidas y no transferidas a otros lugares. Dado que la práctica

(Sr. Fan Guoxiang, China)

habitual de la Unión Soviética y de los Estados Unidos consistente en sustituir las armas nucleares anticuadas por nuevos tipos de armas conducirá al fortalecimiento y no al debilitamiento de sus fuerzas nucleares, sostenemos que todas las armas nucleares, antiguas o nuevas, deben ser objeto de reducción. En nuestra propuesta se tiene en cuenta el estado actual de los armamentos mundiales. Se trata de una propuesta sencilla, clara y equitativa tanto para la Unión Soviética como para los Estados Unidos.

Al subrayar la responsabilidad principal que incumbe a la Unión Soviética y a los Estados Unidos respecto del desarme nuclear, China no se sustrae a su propia obligación a este respecto. Mantenemos que, una vez que la Unión Soviética y los Estados Unidos hayan puesto fin al ensayo, producción y despliegue de todos los tipos de armas nucleares y reducido drásticamente esas armas, puede celebrarse una conferencia internacional ampliamente representativa con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares para examinar medidas conducentes a un ulterior desarme nuclear y a la total destrucción de las armas nucleares. La labor preparatoria de esta Conferencia podría iniciarse una vez que la Unión Soviética y los Estados Unidos hubieran conseguido progresos tangibles hacia la realización del mencionado objetivo.

C. En la actualidad, decenas de miles de armas nucleares están apiladas en el planeta que habitamos, planteando una grave amenaza a la paz mundial y a la seguridad de todas las naciones. A fin de prevenir el estallido de una guerra nuclear, es necesario adoptar medidas eficaces en espera de que se realice el desarme nuclear. A este respecto, China apoya la razonable exigencia formulada a lo largo de los años por numerosos Estados no poseedores de armas nucleares a fin de que se prohíba el uso de las armas nucleares. El primer día en que China entró en posesión de armas nucleares, declaró que en ningún momento y en ninguna circunstancia sería el primer país en utilizar o amenazar con utilizar armas nucleares contra Estados no poseedores de las mismas o zonas libres de armas nucleares. Además, hemos propuesto que todos los Estados poseedores de armas nucleares contraigan esta obligación y que, sobre esta base, se concierte una convención internacional que garantice la prohibición del uso de las armas nucleares.



(Sr. Fan Guoxiang, China)

D. Se reconoce que en la era nuclear no existe una línea infranqueable entre una guerra nuclear y una guerra convencional y que hay siempre la posibilidad de que una guerra convencional se agrave hasta convertirse en una guerra nuclear, sobre todo en regiones donde se registra una fuerte concentración de armas nucleares y convencionales. De este modo, aun realizando el desarme nuclear, debe también asignarse importancia al desarme convencional. Dado que los armamentos convencionales y nucleares constituyen los elementos básicos de la fortaleza militar total de las dos superpotencias y de los dos bloques militares, y dado que esos dos bloques poseen los mayores y más perfeccionados armamentos convencionales, es del todo natural que sean los primeros en reducir de manera considerable sus armamentos convencionales, en especial sus fuerzas ofensivas convencionales. En la actualidad, la concertación de un acuerdo entre ambos bloques militares, el Tratado de Varsovia y la OTAN sobre una reducción considerable de sus fuerzas y armamentos convencionales contribuiría al mantenimiento de la paz mundial y a la paz y la estabilidad en Europa en particular. A este respecto, esperamos que las conversaciones sobre reducciones mutuas y equilibradas de fuerzas que hace mucho tiempo que están estancadas prosigan con nuevo vigor y a un ritmo más rápido.

E. Es inquietante que la carrera de armamentos entre las dos principales Potencias nucleares se esté extendiendo al espacio ultraterrestre, con lo que su rivalidad por la superioridad militar entra en una nueva y más peligrosa fase. Con el fin de que el espacio ultraterrestre se destine exclusivamente a fines pacíficos en beneficio de toda la humanidad, mantenemos que ningún país debe desarrollar, ensayar o desplegar armas espaciales en ninguna forma. Opinamos que la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y el desarme nuclear son cuestiones importantes y urgentes que, aunque relacionadas entre sí, pueden ser examinadas separadamente, dado que los progresos que se logren en una pueden promover la realización de progresos en la otra. Esperamos que la Unión Soviética y los Estados Unidos, en aras de la paz mundial, lleguen a un acuerdo para su solución mediante negociaciones y no complicando todavía más los problemas.

(Sr. Fan Guoxiang, China)

China necesita paz. El deseo fundamental del pueblo chino es lograr el desarrollo en paz. Aunque nuestra construcción económica ha registrado algunos progresos en los últimos años, se necesitarán décadas e incluso cien años de construcción pacífica antes de que China, que en la actualidad sigue siendo un país en desarrollo, pueda conseguir su programa de modernización.

En la Cuarta Reunión del Sexto Congreso Popular Nacional de China, celebrada no hace mucho, se aprobó el Séptimo Plan Quinquenal, un plan de desarrollo pacífico que refleja la dedicación del pueblo chino a la realización de la modernización socialista. Sin embargo, para salvaguardar nuestra seguridad nacional y defendernos contra un ataque por sorpresa del exterior, debemos mantener la necesaria capacidad de defensa. Es una cuestión de alta importancia la de evaluar atinadamente la relación entre la defensa nacional y la construcción económica. Durante su reciente visita a Europa occidental, el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Chino, Hu Yaobang, pronunció un importante discurso el 11 de junio en el Instituto Real Británico de Asuntos Internacionales, titulado "Clave para la comprensión de la tendencia del desarrollo de China", en el que señaló claramente: "Lo procedente para nosotros es concentrarnos en el desarrollo económico y mejorar gradualmente las condiciones de vida de la población y, sobre esta base, reforzar de modo paulatino nuestras capacidades de defensa. Esta es una conclusión a la que hemos llegado tras años de seria reflexión".

China se opone a la carrera de armamentos y jamás participará en ella. China ha reiterado repetidas veces que el pequeño número de armas nucleares que posee está destinado exclusivamente a su legítima defensa, que China jamás será el primer país en utilizar esas armas ni participará en ninguna proliferación nuclear ni realizará ensayos nucleares atmosféricos en el futuro. En comparación con otros grandes países, nuestros gastos militares y el nivel de armamentos son mucho más bajos. Pese a ello, el Gobierno chino decidió en junio del pasado año reducir en un millón de hombres sus fuerzas armadas. La proporción de los gastos de defensa de China en el presupuesto anual del Estado ha venido disminuyendo en los últimos años.

China reconoce plenamente su responsabilidad, en cuanto país con una población de mil millones de habitantes, de aportar mayores contribuciones a

(Sr. Fan Guoxiang, China)

la relajación de la tensión internacional y a la salvaguardia de la paz y la seguridad mundiales. Como el Secretario General Hu Yaobang dijo en el mencionado discurso, China "está decidida a realizar un esfuerzo común con la población del mundo para prevenir el estallido de una guerra en este siglo y en el próximo". Por nuestra parte, "lo mejor sería que jamás estallara una guerra".

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido representante de China por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de Mongolia, Embajador Bayart.

Sr. BAYART (Mongolia) [traducido del ruso]: Señor Presidente, permítame, ante todo, expresarle mis más cordiales felicitaciones por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes de junio. En el desempeño de estas importantes funciones une usted a su experiencia en este terreno una gran competencia y todas las demás dotes profesionales diplomáticas bien conocidas de todos nosotros. Mi país mantiene estrechos lazos fraternos de amistad y cooperación con la República Popular de Bulgaria a quien tan dignamente usted representa. Es un placer poder decir que la política exterior de la República Popular de Bulgaria y sus iniciativas en favor de la paz y sus constructivas propuestas en la esfera del desarme han sido acogidas con profundo reconocimiento internacional y general interés.

Permítame también expresar la gratitud de nuestra delegación a su predecesor, el distinguido representante del Brasil, Embajador de Souza e Silva, por la competente manera en que dirigió la labor de la Conferencia.

Al final del pasado mes, concluyeron en Ulan Bator los trabajos del 19º Congreso del Partido Revolucionario Popular de Mongolia. Muchas de las opiniones expresadas en el Congreso por dirigentes del Partido y del Gobierno de nuestro país están directamente relacionadas con la labor de la Conferencia de Desarme y las cuestiones de la prevención de la guerra nuclear y del desarme nuclear, que estamos examinando.

Se subrayó especialmente en el Congreso que no existe en la actualidad tarea más importante que la eliminación de la amenaza de la guerra nuclear, la

(Sr. Bayart, Mongolia)

limitación y cesación de la carrera de armamentos y el restablecimiento y fortalecimiento del proceso de distensión. La cuestión de la prevención de la guerra, de la supervivencia de la propia humanidad y de la salvaguardia de la civilización jamás se ha planteado en términos tan agudos. El mundo se encuentra en una encrucijada y es imperativo que todos los Estados, grandes y pequeños, participen activamente en la búsqueda común de medios de mantener la paz y la seguridad general sin armas nucleares.

Se subrayó en el Congreso que no hay ningún Estado, ningún dirigente político, que pueda desentenderse de esta noble causa, ya que el problema de la cesación de la carrera de armamentos, de la eliminación de la amenaza de la guerra, del aseguramiento de una paz fiable, es algo que afecta a los intereses de todos los países y todos los Estados, colectivamente.

El Congreso acogió muy favorablemente las iniciativas de paz de los países socialistas, cuyo objetivo es la cesación de los ensayos nucleares, el logro del desarme nuclear y la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, el control y la eliminación de las armas químicas y la adopción de otras medidas de desarme. Se señaló también que el nuevo programa soviético de desarme nuclear contenido en la declaración hecha por Mijail Gorbachov el 15 de enero del presente año plantea de manera práctica el problema de liberar a la humanidad de la amenaza nuclear antes del año 2000 y de garantizar una seguridad igual para todos.

El Congreso apreció la gran importancia de que la Unión Soviética hubiera contraído la obligación de no ser la primera en utilizar armas nucleares y declarado una moratoria unilateral respecto de todas las explosiones nucleares, prorrogada recientemente hasta el 6 de agosto de este año, lo que consideró como medidas trascendentales para la prevención de la guerra nuclear y la cesación de la carrera de armamentos nucleares. El Congreso subrayó que, si los Estados Unidos siguieran el ejemplo de la Unión Soviética, se daría un paso decisivo para reducir la amenaza de la guerra nuclear.

El Congreso dedicó mucha atención a los problemas de garantizar la seguridad en Asia. Una vez más, el Congreso confirmó la inalterable política de la República Popular Mongola de mejorar el clima político en este vasto continente y eliminar de él las fuentes de tensión y de conflicto.

(Sr. Bayart, Mongolia)

Al mismo tiempo, la situación en partes de Asia, continúa siendo tirante, e incluso explosiva en algunos lugares, y los Estados Unidos están reforzando constantemente su presencia militar en esta parte del mundo.

Dadas estas circunstancias, tenemos la firme convicción de que, para lograr una paz segura y duradera en Asia se necesita el fortalecimiento de la comprensión recíproca, relaciones de buena vecindad, cooperación, el desarrollo de un amplio diálogo político y la solución política de los problemas controvertidos. A este respecto, el Congreso hizo un llamamiento a los Estados de Asia y del Pacífico para que se esforzaran conjuntamente por conseguir la cesación de los ensayos nucleares y la reducción y eliminación de las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa y apoyaran activamente las iniciativas para la creación de zonas libres de armas nucleares y zonas de paz, y señaló que merecía aprobarse a este respecto la declaración de la parte meridional del Océano Pacífico como zona libre de armas nucleares.

De lo que he dicho, resulta claro que Mongolia propugna firmemente la mejora del clima internacional en su conjunto, la solución inmediata del problema de la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares y la concertación de acuerdos importantes en la esfera de la limitación de los armamentos nucleares y el desarme nuclear.

La agenda de la Conferencia de Desarme incluye una cuestión de la más alta prioridad que espera desde hace mucho tiempo su solución, esto es, la prohibición de los ensayos nucleares. En prácticamente todas las declaraciones que hemos escuchado desde la reanudación del período de sesiones de la Conferencia, ha continuado expresándose una nota de profunda preocupación por la falta de progresos en la limitación y reducción de los armamentos nucleares y una demanda constante por la cesación de los ensayos nucleares. Los países socialistas han presentado a la Conferencia una propuesta concreta para iniciar inmediatamente conversaciones sobre un tratado de prohibición general y completa de las armas nucleares, en el documento de trabajo CD/701. A tal efecto, conviene que se establezca lo más pronto posible el órgano subsidiario pertinente. En relación con su mandato, nuestra

(Sr. Bayart, Mongolia)

posición es sumamente flexible; lo importante es, a nuestro juicio, sacar del estancamiento el problema de la prohibición de los ensayos nucleares.

No existen simplemente argumentos convincentes ni obstáculos objetivos que nos impidan llegar a un acuerdo sobre una prohibición de los ensayos de armas nucleares. Consideramos que la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares es tan importante que no puede aplazarse una solución de este problema por ninguna razón ni excusa, ni puede tampoco supeditarse a condición alguna.

La delegación de los Estados Unidos nos ha dicho una y otra vez que los ensayos nucleares son pretendidamente necesarios para garantizar la eficacia de la denominada "disuasión nuclear", pero, como muy acertadamente señaló el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Sr. Petrovsky, en la declaración que hizo aquí en la anterior sesión plenaria, la seguridad no puede basarse indefinidamente en el temor de la represalia, esto es, en las doctrinas de la disuasión o la intimidación.

Este razonamiento, si cabe calificarlo de tal, se reduce, en definitiva, a lo siguiente: cada Estado debe hallar su propia seguridad o tratar de lograrla desarrollando la capacidad de asestar un golpe nuclear. Huelga demostrar que no es esta la manera de conseguir el desarme nuclear o garantizar una seguridad igual para todos.

Los Estados Unidos ocultan su renuencia en aceptar la prohibición de los ensayos nucleares refiriéndose a la necesidad de lograrla dentro del contexto de drásticas reducciones de los arsenales de armas nucleares existentes. Es evidente que la simple reducción de los arsenales nucleares sin la prohibición de los ensayos nucleares no va a resolver el problema de la eliminación de la amenaza nuclear ni conducir al desarme nuclear. Por supuesto, hace mucho tiempo que se ha reconocido la necesidad de drásticas reducciones de las armas nucleares junto con una observancia estricta de la paridad, pero, en lugar de una reducción, nos encontramos ante una nueva acumulación de armas nucleares.

Además, el Presidente de los Estados Unidos ha declarado recientemente que este país ha decidido no seguir acatando los acuerdos soviético-estadounidenses en materia de limitación de armas ofensivas estratégicas, lo que socava fundamentalmente el proceso mismo de limitación y

(Sr. Bayart, Mongolia)

reducción de armamentos. Esta medida del Gobierno de los Estados Unidos ha surtido un efecto destructivo sobre las negociaciones de Ginebra respecto de las armas nucleares y espaciales, y en modo alguno nos ayuda a poner en práctica el acuerdo a que se llegó en la cumbre de acelerar las negociaciones.

No cabe que los maliciosos intentos del Gobierno de los Estados Unidos por reprochar a la Unión Soviética violaciones de sus obligaciones contractuales induzcan a error a nadie. Estas tácticas censurables no son en modo alguno nuevas, y se recurre normalmente a ellas siempre que se prepara el terreno para adentrarse en una nueva espiral de la carrera de armamentos. En este caso, es evidente que los programas de los Estados Unidos para un nuevo incremento armamentista contradicen las limitaciones contractuales existentes, razón por la cual se han descartado esas limitaciones con el falaz pretexto de que están, pretendidamente, desfasadas.

Si los Estados Unidos continúan por esta vía de destruir el sistema contractual, que sirve de freno a la carrera de armamentos nucleares, la estabilidad estratégica en el mundo se verá todavía más socavada y las perspectivas de lograr progresos en la limitación, reducción y eliminación de las armas nucleares podrían verse aplazadas a un futuro lejano.

La República Popular Mongola ha acogido con gran satisfacción el comunicado de la Conferencia del Comité Consultivo de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, recientemente celebrada en Budapest, así como el mensaje dirigido por esos Estados a los miembros de la OTAN y a todos los países europeos.

Las propuestas contenidas en esos documentos abarcan la amplia gama de los urgentes problemas actuales, como la cesación de los ensayos nucleares, la concertación de acuerdos sobre armamentos nucleares y espaciales, la prohibición total de las armas químicas y la eliminación de la base industrial para su producción, y así sucesivamente. Estas propuestas concretas han sido ahora presentadas a la Conferencia de Desarme.

El mensaje a que acabo de referirme contiene un programa en gran escala para la reducción de fuerzas armadas y armamentos convencionales en toda Europa, del Atlántico a los Urales. Este programa apunta también a una reducción considerable del enfrentamiento militar en Europa, que ha alcanzado

(Sr. Bayart, Mongolia)

ya peligrosas proporciones. Estimamos que la importancia de esta propuesta no se limita exclusivamente al marco de las dos alianzas militares y políticas. La iniciación de un proceso de drásticas reducciones de los armamentos y fuerzas armadas en Europa puede servir de ejemplo a otras partes del mundo, en especial a la región de Asia y el Pacífico.

Tenemos la profunda convicción de que las negociaciones actualmente en curso sobre la limitación de la carrera de armamentos, ya sean multilaterales o bilaterales, son mutuamente complementarias, y los progresos que se logren en una de ellas fomentarán el éxito de la otra. En este contexto, Mongolia concede enorme importancia a las conversaciones soviético-estadounidenses sobre armas nucleares y espaciales que se están celebrando en Ginebra y cuya quinta serie concluye, si no me equivoco, en el día de hoy. Aprovecho esta oportunidad para expresar gratitud a la delegación soviética por haber organizado hace unos días una reunión de los participantes en nuestra Conferencia con el Jefe de la delegación soviética en las negociaciones bilaterales, Embajador Victor Karpov, quien tuvo la gentileza de informarnos sobre la situación de las negociaciones y explicó el fondo de las propuestas recientemente presentadas en las mismas por la Unión Soviética en relación con la limitación de las armas ofensivas estratégicas, las armas nucleares de alcance intermedio y el fortalecimiento del régimen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, de 1972.

La importancia de estas propuestas se explica, en nuestra opinión, por el hecho de que reflejan una política de búsqueda práctica de un acuerdo mutuamente aceptable, al tiempo que son conformes con los acuerdos de Ginebra conseguidos como resultado de la reunión en la cumbre soviético-estadounidense.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Mongolia por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y a mi país.

Así concluye la lista de oradores para el día de hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante de la Unión Soviética, Embajador Issraelian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

[traducido del ruso]: Camarada Presidente, la intervención de esta mañana de



(Sr. Issraelian, URSS)

la delegación estadounidense ha estado dedicada en su mayor parte a formular observaciones sobre la posición adoptada por la Unión Soviética en lo tocante a la prohibición de las armas químicas. Dicha delegación ha hecho referencia a las declaraciones del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, M. S. Gorbachov, a las intervenciones de la delegación soviética, a las sesiones plenarias de la Conferencia, a las declaraciones de los representantes soviéticos en el Comité ad hoc sobre la prohibición de las armas químicas, a las declaraciones hechas a la prensa por los representantes soviéticos, e incluso a ciertas observaciones extraoficiales de estos últimos. Me parece muy bien que la delegación estadounidense siga con atención las declaraciones que formulan los representantes de la Unión Soviética sobre una cuestión tan importante y prioritaria de nuestra labor. De hecho, nosotros manifestamos nuestro punto de vista sobre las cuestiones referentes a la prohibición de las armas químicas con franqueza, libertad y honradez, y nos interesamos por las posiciones de los demás, las estudiamos con detenimiento y las cotejamos con las nuestras. Hacemos eso con el único fin de perfeccionar nuestra postura teniendo en cuenta las de los demás países. Comprendemos que las negociaciones no son una calle de dirección única. Para confirmar lo que nos proponemos conseguir precisamente mediante esas intervenciones, conversaciones y contactos activos, de índole a la vez oficial y oficiosa, están las propuestas concretas que la Unión Soviética presenta como resultado, entre otras cosas, de ese intercambio de opiniones sincero y libre con las demás delegaciones. Recuérdese que el proyecto de convención para la prohibición de las armas químicas fue presentado por la Unión Soviética en 1982. Desde entonces, hemos venido perfeccionando y desarrollando nuestra posición. Por ejemplo, hemos propuesto que se verifique sistemática y constantemente la destrucción de los arsenales de armas químicas. Hemos expresado nuestro acuerdo con el punto de vista de gran número de países no alineados sobre la inclusión en la convención de disposiciones que confirmen la prohibición del uso de armas químicas. Hemos presentado propuestas circunstanciadas sobre la labor de un comité consultivo que se establecería de resultas de la firma de la convención para la prohibición de las armas químicas. Por último, se ha

(Sr. Issraelian, URSS)

hecho mención aquí de nuestra intervención del 22 de abril pasado, que contenía gran número de propuestas relativas a la declaración y la destrucción supervisada de las bases industriales para la producción de armas químicas.

Esta es la razón de que intervengamos, manifestemos nuestra opinión y prestemos oídos al parecer de las demás delegaciones. Lamentablemente, si preguntamos a la delegación de los Estados Unidos qué modificaciones ha experimentado la posición estadounidense desde 1984, veremos que, si ha habido tales modificaciones, sólo es posible percibir las mirándolas a través del microscopio más perfeccionado. Yo no recuerdo muy bien que las haya habido. Se nos hacen preguntas y nosotros las contestamos. Deseo decir -y espero que el Embajador Lowitz no se ofenda por ello- que la delegación estadounidense nos ha presentado una lista de 15 preguntas en relación con nuestra declaración del 22 de abril. Tan pronto como nos reunamos para el nuevo ciclo de consultas soviético-estadounidenses previstas para los próximos días, daremos respuesta a esas 15 preguntas. También contestaremos a las preguntas formuladas en la intervención hecha hoy por los Estados Unidos. Pero no cabe convertir en un espectáculo la presentación de las respuestas. No hay que hacer las veces de abogados de otras delegaciones. Creo que podremos explicarnos con la delegación de la República Federal de Alemania con respecto a los puntos que considera oscuros y que nos parece que deberían aclararse como consecuencia de nuestras intervenciones tanto en las sesiones de la Conferencia como en el Comité ad hoc sobre las armas químicas. Mas, aunque se mantuvieran esas dudas, ello no es motivo para que intervenga una tercera delegación. Nosotros también tenemos preguntas que hacer, pero las formularemos metódicamente, sin aparato alguno.

Nos alegra que el Embajador Lowitz haya tenido el honor de ser recibido por el Presidente y el Vicepresidente de su país para mantener una conversación sobre las cuestiones relativas a la prohibición de las armas químicas. El Embajador nos ha comunicado hoy que el Presidente ha dado instrucciones a la delegación de los Estados Unidos de que siga esforzándose por hallar soluciones mutuamente aceptables a las cuestiones que quedan pendientes en las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas. No pregunto cuáles han sido esas instrucciones. La respuesta quedará clara al

(Sr. Issraelian, URSS)

final del período de sesiones. Espero que no se trate de palabras huecas y que la delegación estadounidense, provista de nuevas instrucciones, comprenda por fin que las negociaciones son una calle de doble dirección.

Sr. LOWITZ (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: He escuchado con atención la declaración hecha por el distinguido representante de la Unión Soviética y todo lo que deseo decir en este momento es que tengo la esperanza de que esas observaciones señalen el final de las negociaciones en la prensa y el regreso a las negociaciones en éste y en otros foros.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

De no ser así, permítanme conceder la palabra a nuestro Secretario General y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas, Embajador Komatina, que va a leer un mensaje del Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar.

Sr. KOMATINA (Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General) [traducido del inglés]: He pedido la palabra para comunicar a la Conferencia que, en respuesta a mi informe sobre las medidas adoptadas por la Conferencia para aplicar el objetivo del 30% de reducción en los gastos de los servicios de conferencias durante la segunda parte del período de sesiones de 1986, el Secretario General de las Naciones Unidas me ha enviado el telegrama siguiente:

"Muchas gracias por su telegrama del 20 de junio. Como usted sabe siempre he estado y sigo estando convencido de la prioridad que debe concederse a las cuestiones del desarme. Recordará que en la introducción del presupuesto que propuse para 1986-1987 se indicaba visiblemente que el desarme era un programa de la mayor prioridad. Doy las gracias a la Conferencia por la atención que ha prestado y seguirá prestando a la necesidad imperiosa de lograr durante 1986, economías que permitan a la Organización funcionar durante todo el año. Saludos cordiales. Javier Pérez de Cuéllar."

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Secretario General, Embajador Komatina, por su declaración.

(El Presidente)

Tal como convenimos anteriormente, voy a suspender la sesión plenaria y a convocar inmediatamente una reunión informal.

Se suspende la sesión plenaria a las 12.00 horas y se reanuda a las 12.10 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 365a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

A petición mía, la Secretaría ha distribuido hoy un calendario de las reuniones que van a celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios durante la próxima semana. El calendario ha sido preparado en consulta con los Presidentes de los órganos subsidiarios. Como de costumbre, es provisional solamente y podrá ser modificado en caso necesario. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Permítanme hacer ahora una breve declaración de clausura como Presidente.

Distinguidos delegados, dado que es esta la última sesión plenaria que voy a presidir deseo hacer una breve declaración.

En nuestro foro, el mes de junio es relativamente corto. Sin embargo, abre la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme que exige la adopción de determinadas decisiones de carácter organizacional.

La aprobación del programa de trabajo de la Conferencia de Desarme es una cuestión de rutina y no me hubiera ocupado de ella a no ser por el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrado en abril pasado. Este período extraordinario de sesiones nos presentó las nuevas exigencias para una organización racional y eficaz de la labor de la Conferencia de Desarme. A mi juicio, la Conferencia ha satisfecho esas exigencias de manera seria y adoptado las medidas necesarias con una gran responsabilidad. Con la aprobación de su programa de trabajo la Conferencia ha cumplido, por una parte, las exigencias de reducción de los servicios de conferencias y, por otra, la Conferencia ha hecho cuanto ha podido para asegurar la normalidad necesaria para llevar a cabo sus importantes tareas políticas; esta mañana he agradecido mucho el telegrama enviado por el Secretario General.

(El Presidente)

Los correspondientes órganos subsidiarios reanudaron sin demora su labor en relación con los temas 4 (Armas químicas), 7 (Armas radiológicas) y 8 (Programa comprensivo de desarme). El Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre aprobó su programa de trabajo e inició sus actividades. Deseo expresar mi convicción, que estoy seguro comparten todas las delegaciones, de que los Presidentes de los Comités ad hoc, Embajadores Cromartie del Reino Unido, García Robles de México, Lechuga-Hevia de Cuba y Bayart de Mongolia harán cuanto esté a su alcance en el desempeño de sus funciones, conclusión a la que he llegado después de mi reunión especial con ellos. Confío en estar expresando los sentimientos de los distinguidos Presidentes de los Comités ad hoc al decir que sus esfuerzos podrán obtener el éxito siempre que se cuente con la buena voluntad y la colaboración de todas las delegaciones.

La Conferencia celebró dos reuniones informales sobre el fondo del tema 2 titulado "La cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear" y mañana celebrará otra más. Durante los debates se hicieron dos sugerencias concretas.

En primer lugar, que convendría hacer un esfuerzo para estructurar los debates y, en segundo lugar, que convendría pensar en cómo reflejar estos debates en el informe de la Conferencia. Creo que la Conferencia debería prestar la atención debida a estas dos sugerencias sin perjuicio de la continuación del debate sobre el fondo del tema 2.

Habida cuenta de la importancia del tema 1 titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares" y del tema 3 titulado "La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas" traté de encontrar un terreno común para llegar a soluciones de procedimiento convenidas. Muy a mi pesar he de comunicar a la Conferencia que una vez más ha sido imposible lograr un consenso.

Pese a las repetidas dificultades y a los obstáculos aparentemente insuperables, creo que la Conferencia tiene el deber de seguir buscando medios para promover una acción multilateral positiva acerca de las cuestiones nucleares y, en particular, del tema 1. La moratoria soviética sobre todas las explosiones nucleares y los esfuerzos efectuados por los Jefes de Estado o

(El Presidente)

de Gobierno de la Argentina, Grecia, México, la India, Tanzania y Suecia han creado un ambiente favorable para liberar al planeta de los ensayos de armas nucleares.

Desde un punto de vista tanto moral como político, sería imperdonable que 1986 año proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas Año Internacional de la Paz pase a la historia como otro año de oportunidades perdidas en la labor de la Conferencia sobre este tema 1 titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". Esta razón me ha impulsado a presentar mi documento oficioso sobre el tema 1. Espero que el Embajador Tun de Birmania, a quien deseo con sinceridad todo éxito, prosiga las consultas sobre el tema 1.

Desde hace ocho años, la Conferencia no ha obtenido resultado alguno en su labor. No ha logrado ningún acuerdo final sobre ninguno de los temas de su agenda y esta situación es una causa inevitable de ansiedad que proyecta una oscura sombra sobre la credibilidad de nuestra Conferencia como único órgano de negociaciones multilaterales.

Es una ilusión peligrosa creer que el tiempo actúa en nuestro favor. La Conferencia de Desarme no está inmunizada contra los efectos de los acontecimientos objetivos y, además, creo que el tiempo es más bien un adversario que un aliado para todos nosotros, dado que la carrera de armamentos va adquiriendo dimensiones cada vez más monstruosas y que el rápido ritmo de la revolución científica y tecnológica produce nuevas mejoras cualitativas de los armamentos, en particular de los armamentos de destrucción en masa. Todo ello hace que nuestra tarea común vaya complicándose cada vez más y, por consiguiente, haciéndose cada vez más difícil.

Desde su creación, la Conferencia de Desarme ha venido funcionando sobre la base del consenso. Es totalmente evidente que en este organismo no hay ninguna alternativa al consenso como método de trabajo y como norma de adopción de decisiones. Sin embargo, el consenso no equivale al derecho de veto. Tanto teóricamente como en la práctica, el consenso garantiza que se respeten los intereses de seguridad de los Estados Miembros de la Conferencia. Al mismo tiempo, creo que el consenso no solamente establece derechos sino también obligaciones. A mi juicio, el consenso significa también que deben darse pruebas de buena voluntad política, que las

(El Presidente)

negociaciones deben proseguir y que han de abrirse perspectivas para llegar a soluciones de compromiso. En otras palabras, la Conferencia de Desarme solamente podrá tener éxito si cada delegación considera el consenso no como un privilegio sino como un principio que combina orgánicamente los derechos y las obligaciones.

Lo que más necesitamos hoy en día es un nuevo enfoque político que corresponda a las realidades actuales. Ya es tiempo más que sobrado de que se produzca un cambio radical en las teorías políticas que durante siglos han venido apoyándose en la aceptabilidad o admisibilidad de la guerra como medio de resolver las diferencias y los conflictos internacionales. A mi juicio es éste un requisito previo importante para abrir nuevas perspectivas en los esfuerzos encaminados a concluir con la carrera de armamentos en la Tierra e impedirla en el espacio.

Refiriéndome a la cuestión de un funcionamiento mejor y más eficaz de la Conferencia, deseo señalar mi opinión personal de que la Conferencia no debe ser víctima de su reglamento y que quizá fuera bueno para todos no ser demasiado legalistas en su aplicación.

Para concluir, permítanme recordar un trozo del mensaje dirigido a comienzos de este mes a la Conferencia de Desarme por el Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, Todor Zhivkov, quien subrayó que:

"El mundo se encuentra hoy en una encrucijada: o los Estados desechan los viejos estereotipos de conducta destinados a preservar su seguridad, o todos seremos víctimas de los peligros que entraña la carrera de armamentos. La amenaza de una catástrofe nuclear se cierne sobre el mundo entero. La humanidad se halla ante la inminente necesidad de adoptar una decisión de vida o muerte. Y la única posibilidad de salvación reside en la colaboración de todos los Estados, cualesquiera que sean su situación geográfica, su nivel de desarrollo económico o su régimen sociopolítico. Adoptar la decisión acertada exige realismo político, audacia y voluntad de actuar. Exige también sentido de la responsabilidad, un enfoque constructivo, buena disposición para las

(El Presidente)

concesiones mutuas y respeto a los intereses legítimos de los demás en materia de seguridad."

No me queda más que expresar mi profunda gratitud al Embajador Miljan Komatina, Secretario General de nuestra Conferencia y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas, al Embajador Vicente Berasátegui, nuestro Secretario General Adjunto y a su capaz personal por la colaboración incansable que tanto agradezco.

También deseo dar las gracias a los Coordinadores de Grupo, los distinguidos Embajadores de Checoslovaquia, México, Japón y China por su cooperación que tan útil me ha sido.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 1° de julio a las 10.30 horas.

Tal como hemos convenido en el calendario para la presente semana, la Conferencia celebrará mañana viernes a las 15.30 horas una reunión informal dedicada al fondo del tema 2 de la agenda.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.